

EL LIBRO DE LAS FAMILIAS.

Hé aquí un volumen de setecientos diez páginas en octavo mayor, sin contar el índice, que las eleva á setecientos sesenta y tres folios. Buen papel, impresion esmerada y gusto tipográfico; todo lo reúne este libro, que es uno de los más sustanciosos de cuantos esparcen hoy por el mundo las novísimas luces de la civilizacion moderna. Es una obra que me atrevo á llamar opípara, y no obstante, su lectura no ha de causar por sí ni la indigestion más leve; mérito incuestionable, cuando las indigestiones de libros están causando continuos y terribles casos de *gastralgias* intelectuales. Padecemos hoy más que nunca, ó tanto como en los peores tiempos, verdadera epidemia de imaginaciones enfermas, de conciencias corrompidas, de entendimientos ulcerados. Preciso es decirlo, reconocerlo y confesarlo, por poca que sea la gracia que nos haga. Mas es seguro que no hay semejante peligro en devorar una á una las extensas páginas de este volumen, y confieso ingénuamente que en el trascurso de mi vida, que empieza á no ser corta, no he registrado libro alguno que ofrezca á mi deseo materia más apetitosa.

Desde el momento en que los ojos se fijan en sus gruesos y apretados cantos se advierte su maciza estructura, lo cual es ya indicio seguro de que posee el difícil secreto de darse buena vida; su aspecto robusto indica desde luego que sabe aprovechar los alimentos sólidos.

La lustrosa piel de su estirada cubierta y el vivo encarnado de la tinta roja que campea en las letras de su limpia y risueña portada, animan, digámoslo así, su semblante, anunciando que debe respirarse por toda la extension de sus multiplicadas páginas la salud y la alegría.

No es jóven, si se atiende á que se encuentra en la décimacuarta edicion de su vida; pero este libro no envejece, pues semejante